

LA EDUCACIÓN AMBIENTAL ANTE LAS TENDENCIAS DE GLOBALIZACIÓN MUNDIAL.
ALGUNAS REFLEXIONES PARA AMÉRICA LATINA¹

Miguel Ángel Arias*

De continuar las tendencias actuales, las disparidades económicas entre países industrializados y en desarrollo ya no serán sólo inequitativas, pasarán a ser inhumanas.

PNUD, 1996

Presentación

La nueva reconfiguración geográfica, política y económica que se muestra en el ocaso del siglo XX en los niveles nacional, regional y mundial está representada por el “fantasma” de la globalización, que busca unidimensional –en términos de Marcuse– el conjunto de relaciones y acuerdos que se establecen entre las naciones; la economía y la política pueden ser elementos que dan cuenta de ello. Las pretensiones de este “fantasma” y los inevitables efectos que ocasionan en los llamados países del tercer mundo deben ser motivo de un análisis particular, en la medida en que precisamente este grupo de países se ve arrastrado por dicho fenómeno con la idea de competir –por supuesto, desigualmente– con las naciones económicas y tecnológicamente más poderosas.

En este contexto, es preciso reconocer que el fenómeno de la globalización no se puede evitar y es *de enormes fauces y apetito inagotable*. De tal suerte que las naciones han tenido que conformar bloques regionales para ostentar un mayor poder económico y político y competir en conjunto con el resto de los países e, incluso, con otros bloques regionales. En los años subsecuentes seremos testigos de nuevas formas de organización mundial, pues emergerán nuevas regiones políticas y económicas que determinarán los destinos de cada una de las naciones que las integran. Esta tendencia ha quedado fielmente reflejada en los acuerdos alcanzados en la II Cumbre de las Américas, celebrada en Santiago de Chile en 1998. En esta reunión se dieron cita 34 jefes de Estado y de Gobierno del continente americano, quienes acordaron iniciar el proceso para que en el año 2005 se conforme el Área

¹ Publicado en la Revista Básica. Educación Ambiental. Revista de la Escuela y del Maestro. México, Año V, Núm. 23-24, mayo-agosto, 1998. Fundación SNTE para la Cultura del Maestro Mexicano, pp. 25-36.

* Jefe de departamento en el Centro de Educación y Capacitación para el Desarrollo Sustentable (Cecadesu-Semarnap). El autor agradece la colaboración y comentarios de Rafael T. Ramírez.

de Libre Comercio de la Américas (ALCA), que tendrá un mercado de 750 millones de habitantes, con un Producto Interno Bruto (PIB) combinado de diez billones de dólares.

En la actualidad, se podría señalar que el signo más característico de la globalización en los niveles nacional, regional y mundial es la economía. Permítaseme citar algunos datos. En un reporte reciente, elaborado por la Unidad Técnica de Economía, empresa privada dedicada al análisis económico, con cifras del Informe sobre Desarrollo Mundial 1997 y de la revista *Fortune Internacional*, se presentaron los ingresos de los cien grandes del mundo global (países y corporaciones).² En este análisis se aprecia claramente el poder económico que detenta un pequeño grupo de países y empresas en relación con el resto de las naciones. Del PIB mundial, que en 1995 ascendió a 27.8 billones de dólares, 22 billones correspondieron a los llamados países de altos ingresos. Estados Unidos y Japón (que, dentro del informe, ocupan una categoría aparte) tuvieron un ingreso de 12.1 billones; es decir, que los ingresos de estas dos naciones equivalen a casi 45 por ciento del PIB mundial. Asimismo, el conjunto de las quinientas empresas más importantes del planeta tuvieron ingresos por 11.1 billones de dólares, casi siete veces más que los ingresos de toda América Latina y el Caribe, los cuales ascendieron a 1.7 billones de dólares. El informe refleja, además, el poder económico que alcanzan determinadas corporaciones en el panorama mundial. Por ejemplo, en 1995 la empresa japonesa Mitsubishi tuvo ingresos por 184, 365 millones de dólares, muy superiores al PIB de países como Dinamarca, Noruega y Finlandia.

Este panorama, que se incrusta dentro de una dimensión macro de las transacciones económicas en el plano mundial, tiene repercusiones directas en las economías locales y, por tanto, en el conjunto de relaciones que establecen los Estados nacionales con sus sociedades e instituciones. Limitaciones económicas, ajustes presupuestales, reducción del gasto público, etcétera, son condiciones que presentan a la mayoría de los países del tercer mundo. En este sentido, una serie de preguntas inquietan: ¿cuáles han sido los mecanismos de reconfiguración nacional para hacer frente a los embates de la globalización? ¿Cuáles son las repercusiones en los países menos desarrollados al pasar del Estado nacional al Estado regional? ¿Cómo se están re-pensando los sistemas educativos nacionales para cumplir con

² La Jornada, "México, Reporte Económico", lunes 9 de febrero de 1998, p. 24.

su tarea de formar individuos que participen en los procesos de desarrollo nacional? ¿Cómo educar en cuestiones como identidad, soberanía y desarrollo en el tercer mundo? ¿Cuál es el futuro de la educación ambiental en este contexto? ¿Cómo poder participar en la formación de profesionales capaces de ofrecer nuevas respuestas a los problemas vigentes particularmente el ambiental? En este trabajo, difícilmente podremos dar respuesta a dichos cuestionamientos.

El propósito de estas líneas es presentar de manera esquemática algunas ideas, inquietudes y reflexiones, para conformar una primera aproximación sobre el papel que deberá desempeñar la educación en general, y la educación ambiental en particular, dentro del contexto de globalización política y económica que priva en los umbrales del siglo XXI, con el fin de ofrecer algunas líneas de análisis y ejes de discusión que enriquezcan el debate entre los educadores ambientales.

Primero se exponen ciertos aspectos que caracterizan el escenario de globalización en que nos encontramos, así como algunos de los impactos y consecuencias que causan en los grupos sociales y en el ambiente natural. De manera particular se analizan los impactos de la globalización como un proceso que genera, para quienes detentan el poder, grupos humanos prescindibles (aquellos que viven en pobreza extrema). Es decir, se ven los efectos de la globalización como elementos antagónicos a la tan añorada equidad social, lo cual implica un serio problema para la condición humana, toda vez que sólo ciertos sectores sociales tendrán acceso a bienes como vivienda, educación, salud, empleo, etcétera; quienes no estén dentro de este espectro simplemente no “juegan”, se desechan. Posteriormente, se analizan algunas posibilidades de la educación ambiental dentro del contexto de globalización, y aquellos que podríamos promover y fortalecer para seguir enriqueciendo el debate y las prácticas sociales en relación con el campo de la educación ambiental en nuestro continente. Por último, se expresan algunas reflexiones en torno del sueño bolivariano – integración del continente americano –, como una de las utopías que cobra una nueva significación en este contexto de globalización mundial.

La globalización Mundial vs. La Equidad Social

Ciudad de Goiania, Brasil, septiembre de 1987; dos juntapapeles encuentran un tubo de metal tirado en un terreno baldío, lo rompen a martillazos, descubren una piedra de luz azul, azulea el aire y da fulgor a todo lo que toca.

Los juntapapeles parten esa piedra o bicho de luz y regalan los pedacitos a sus vecinos. Quien se frota la piel brilla en la noche. Todo el barrio es una lámpara. El pobrerío, súbitamente rico de luz, está de fiesta.

Al día siguiente, los juntapapeles vomitan. Han comido mango con coco: ha de ser por eso. Pero todo el barrio vomita, y todos se hinchan, y un fuego de adentro les quema el cuerpo. La luz devora y mutila y mata; y se disemina llevada por el viento y la lluvia y las moscas y los pájaros.

Fue la mayor catástrofe nuclear de la historia, después de Chernobyl. Muchos murieron, quien sabe cuántos; muchos más quedaron para siempre jodidos. En aquel barrio de los suburbios de Goiania nadie sabía qué significaba la palabra radioactividad y nadie había oído jamás hablar de cesio-137.

Me pareció sugerente iniciar estas líneas con un fragmento del artículo de Eduardo Galeno: "La ecología en el marco de la impunidad", para hacer alusión a que el proceso de globalización no solamente significa hacer referencia a las condiciones macroeconómicas y políticas dentro de los procesos nacionales de desarrollo y/o a los procesos de integración geográfica mundial. La globalización también puede ser entendida a través de los pequeños sucesos que se pierden en la cotidianidad, pero que reflejan las profundas desigualdades y diferencias sociales que convergen en este tipo de "mundialización" que pretende globalizar todo: la economía, el pensamiento, la moda, la conducta e incluso los mismos sentimientos. Verdú (1996) señala categóricamente que cada vez más el mundo se parece a Estados Unidos. Cientos de fractales en todo el planeta lo reproducen, bajo la forma de hamburguesas, autos, hoteles y guerras.

El proceso de globalización presenta dos facetas que debemos reconocer ya que, detrás de los beneficios –excluyentes– que conlleva, se ocultan sus grandes limitaciones, particularmente en "sutiles" formas de exclusión de millones de seres humanos que no se encuentran en las regiones que pueden competir política y económicamente en las redes del comercio internacional, en concreto con el conjunto de países industrializados o con los bloques económicos regionales. De manera particular, se hace referencia a la gran mayoría de los países en desarrollo que tienen fuertes problemas económicos, sociales, políticos y culturales que les

impiden tener mejores posibilidades para un pleno desarrollo nacional. En este contexto, la economía pasa a ocupar un lugar determinante para las aspiraciones nacionales y, a partir de ella, se manifiestan las posibilidades y obstáculos para dichas aspiraciones. Por supuesto, que emigren cada minuto 250 mil dólares provenientes del tercer mundo hacia los países industrializados ocasiona diferentes órdenes de problemas en las naciones menos desarrolladas. Este hecho, desde otra arista, puede catalogarse como un acto de robo o un saqueo, lo cual no es una situación inédita. En el contexto de los países latinoamericanos, la explotación y saqueo de los recursos naturales es parte de su historia de colonización. La diferencia estriba en que ahora el robo y el hurto tienen formas más sutiles, ya que este acto se “negocia” en los pisos de remates de las bolsas internacionales: Nueva York, Tokio, Londres, Frankfurt, etcétera.

Asimismo, el fenómeno de la globalización amplía la brecha entre los países pobres y las naciones ricas, que se extiende en forma por demás sorprendente, generando pobreza, marginación y hambre en unos y derroche y opulencia en otros. En este binomio, la acumulación de capital es uno de los indicadores que refleja los enormes antagonismos que está configurando “el fantasma” de la globalización, tanto en los países y en las grandes corporaciones, como dentro de las naciones, donde día a día se hace más patente la estratificación social. Para dar un ejemplo, en junio de 1998, la revista *Forbes* publicó la lista de los hombres y familias más acaudaladas del planeta, en la que señaló que el multimillonario más rico e influyente en el mundo es el estadounidense William Gates, dueño de Microsoft, con una fortuna de 51 mil millones de dólares.³ Si se permite la comparación, un solo hombre tiene una fortuna con la que se podrían pagar las deudas externas de los países centroamericanos.

En este mismo sentido, el Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD) denunció en 1996 que el activo de las 358 personas más ricas, es decir, de los multimillonarios en dólares, es igual al ingreso combinado de 45 por ciento de la población mundial, la más pobre, es decir 2 300 millones de personas.⁴ En la lista de *Forbes* aparece el mexicano Carlos Slim Helú, quien figura en el sitio número 33 con la fortuna de 7 200 millones de dólares, que lo convierte al mismo tiempo en el hombre más rico de América Latina. Pero el Fondo de Naciones

³ La Jornada, “Economía”, 23 de junio de 1998, p. 20.

⁴ PNUD, Informe sobre desarrollo humano, 1996, p. 15.

Unidas para la Infancia (UNICEF) también denuncia que, en América Latina y el Caribe, la cantidad de pobres aumentó 37 por ciento en los veinticinco años más recientes, al ascender de 120 a 165 millones de personas, y que 60 por ciento de esta cifra está conformada por niños. El aumento de la pobreza redundó en una elevada mortalidad infantil y materna, en el resurgimiento de la desnutrición y en la explotación que afecta a miles de niños en la región.⁵ Quizá podamos comprender esta paradoja con una corta frase: “La riqueza no se distribuye, se concentra”.

Otro de los indicadores que ilustra este fenómeno globalizador es la participación de las naciones dentro del Producto Interno Bruto (bienes y servicios que se producen a lo largo de un año):

Del PIB mundial, de 23 billones de dólares en 1993, 18 billones correspondían a los países industrializados y sólo cinco billones a los países en desarrollo, aunque estos últimos tienen casi 80 por ciento de la población mundial. En los últimos treinta años, la participación en el ingreso mundial del 20 por ciento más pobre de la población mundial, se redujo de 2.3 por ciento a 1.4 por ciento. Mientras tanto, la participación del 20 por ciento más rico aumentó de 70 por ciento a 85 por ciento. Así se duplicó la relación entre la proporción correspondiente a los más ricos y los más pobres, de 30:1 a 60:1.⁶

En relación con este proceso de globalización, Galeano (1996) apunta que el Norte prominente se ha convertido en el más dinámico exportador de contaminantes tóxicos hacia el Sur. Asimismo, denuncia que, a finales de 1991, la revista *The Economist* y el diario *The New York Times* publicaron un memorándum interno del Banco Mundial. En el cual se señalaba que dicha institución debía estimular la migración de las industrias sucias hacia los países menos desarrollados, por tres razones: la lógica económica, que aconseja volcar los desperdicios tóxicos sobre los países de menos ingresos; los bajos niveles de polución de los países más despoblados, y la escasa incidencia del cáncer sobre la gente que muere temprano. No nos extrañemos que en el futuro se incrementen las presiones para que los países del tercer mundo reciban desechos tóxicos y empresas contaminantes provenientes de las naciones altamente industrializadas, con ofrecimiento de orden económico, por ejemplo, reducción de los montos de sus deudas externas.

⁵ La Jornada, viernes 9 de agosto de 1996, p. 54.

⁶ Ibidem, p. 2.

En este contexto, se aprecia claramente la estrecha articulación que existe entre la economía y el medio ambiente. Las economías de los países en desarrollo se encuentran fincadas sobre la base de sus recursos naturales, y los recursos y materias primas que poseen determinan sus diferentes niveles de desarrollo. No obstante, hoy día se presenta una fuerte contradicción entre la economía y ecología. Mires (1996) señala que dicha contradicción es aparente, ya que la verdadera contradicción existe en el interior de la propia economía como ciencia, y no fuera de ella. Por un lado, una ciencia económica que ignora absolutamente la participación de la naturaleza en los procesos económicos (al reducirla a conceptos como materia prima o externalidad). Por otro, una ciencia económica que, recurriendo al saber ecológico, comienza a comprender que, dilapidando los recursos de la naturaleza, es posible producir hambre, miseria y muerte (es decir, una antieconomía). De lo que se trata, no es de negar la economía por medio de la ecología sino, por el contrario, reivindicar la economía devolviéndola a lo que fue originariamente, y a lo que nunca debió de ser: ciencia que administra la escasez (los recursos naturales son escasos), y no ciencia que produce el crecimiento a cualquier precio.

La riqueza de los países es, entonces, no sólo su capacidad productiva y monetaria sino, en muchos sentidos, sus recursos naturales y su gente. El gran reto está planteado: ¿cómo hacer para que las economías nacionales se conviertan en los motores que impulsen el desarrollo de los diversos sectores de la sociedad y no sigan funcionando como máquinas procesadoras de grupos humanos pobres y prescindibles? En la imposición de un mundo para unos cuantos ¿se pueden construir todavía alternativas, digamos sustentables?

Educación Ambiental y Globalización. Dos conceptos, una posible integración

Hoy en día, analizar el tema de la educación ambiental no constituye un infructuoso ejercicio intelectual, toda vez que cobra mucho sentido a la luz de los nuevos planteamientos propuestos para este fin de siglo. De manera particular, la nueva connotación de educación ambiental es *educación para el desarrollo sostenible*. La UNESCO elaboró esta propuesta para que se analizara en la Conferencia Internacional sobre Medio Ambiente y Sociedad: Educación y Conciencia Pública para la Sustentabilidad, celebrada en Tesalónica, Grecia, del 8 al 12 de diciembre de

1997. Este “nuevo” enfoque de la educación ambiental es una postura que señala que la *educación para el desarrollo sostenible* es un tipo de educación que toma en cuenta las aportaciones de la educación ambiental e incorpora consideraciones de orden social, económico, cultural, racial, poblacional, etcétera. Sin embargo, surge inmediatamente una pregunta: la educación ambiental, tal y como se concibe en el contexto latinoamericano, ¿no incluye estas consideraciones? La respuesta categórica es sí. Al respecto, bastaría asomarse a la evolución de la educación ambiental en Latinoamérica. Su elaboración teórico-metodológica y su ubicación en los más diversos espacios y sectores surgen de compromisos populares y han buscado tener impacto en la transformación de ámbitos institucionales, académicos y comunitarios en que se analizan variables como el deterioro de los sistemas de educación pública debido a la falta de financiamiento o la inequidad económica y su estrecha relación con los procesos de destrucción de la naturaleza; las condiciones de la pobreza, marginalidad y hambre en los grupos humanos, así como las dimensiones políticas que son parte inherente de muchos de los problemas ambientales vigentes.

Por tal motivo, la denominación propuesta por la UNESCO (*Educación para el desarrollo sustentable*), está fuera de contexto, ya que las consideraciones que se pretende incorporar han sido parte inherente del concepto y las prácticas educativas de la educación ambiental. Al respecto, González (1998) apunta que debemos leer este tipo de propuestas en relación con los agentes de enunciación y los elementos de sobredeterminación que la configuran. *La educación para el desarrollo sustentable* es un concepto pensado y referido para los países europeos, para los que la educación ambiental ha estado vinculada más con las cuestiones de conservación de recursos y acciones escolares; esta situación es distinta de lo que sucede en los países latinoamericanos, donde la educación ambiental se ha articulado fuertemente con los procesos productivos, con lo social y con las prácticas educativas extraescolares. Además, la construcción de dicho concepto y el concepto mismo representan un capital político para este conjunto de países.⁷

Respecto de la educación, prácticamente hoy en día se ha llegado a un consenso generalizado en relación con la importancia que representa para los destinos y aspiraciones de las naciones. En ella se fincan grandes esperanzas para

⁷ Notas del Seminario de Educación Ambiental coordinado por el Dr. Edgar González, en la maestría en Pedagogía, División de Estudios de Posgrado, Facultad de Filosofía y Letras, UNAM.

arribar a nuevos esquemas de desarrollo más sólidos, menos excluyentes y más equitativos entre los diferentes sectores sociales. El informe de la Comisión Delors señala que:

frente a los numerosos desafíos del porvenir, la educación constituye un instrumento indispensable para que la humanidad pueda progresar hacia los ideales de paz, libertad y justicia social (...) La función esencial de la educación es el desarrollo continuo de la persona y de las sociedades, no es un remedio milagroso —el Ábrete Sésamo— de un mundo que no ha llegado a la realización de todos estos ideales, sino una vía, ciertamente entre otras pero también más que otras, al servicio de un desarrollo humano más armonioso, más genuino, para hacer retroceder la pobreza, la exclusión, las incomprensiones, las opresiones, las guerras (UNESCO, 1997).

Asimismo, existe una fuerte tendencia internacional a revalorizar y redefinir la llamada “inversión en la gente” dentro de las políticas de desarrollo nacional. Provencio (1997) manifiesta que, ante la reducción de los márgenes nacionales para conducir la política económica y el destino del capital, la inversión en la gente es una vía fundamental de política nacional y resguardo de soberanía. El imperativo de la productividad no se asocia a mejorar la tecnología y la organización de los procesos productivos, también se plantea como un problema de cambio institucional y, sobre todo, de inversión en el desarrollo humano, lo que ha pasado a desempeñar un papel determinante en la productividad y en las innovaciones tecnológicas. Por ello, la inversión y los incentivos para la apropiación social de conocimientos y el desarrollo de habilidades tiende a ser uno de los ejes centrales de la modernización económica y de las nuevas pautas del desarrollo.⁸ En este sentido, la inversión en la formación y actualización de educadores ambientales constituye una de las tareas impostergables que se deben potencializar en las naciones latinoamericanas, con el objeto de consolidar el campo de la educación ambiental en la región y promover y fortalecer las prácticas educativas que estos educadores desarrollan dentro de los contextos particulares de cada una de las naciones: grupos escolares, campesino, amas de casa, sindicatos, grupos vecinales, entre muchos otros.⁹

⁸ Enrique Provencio, “Prólogo” a la obra de E. González Gaudiano, Educación Ambiental, Historia y conceptos a veinte años de Tbilisi, Sistemas Técnicos de Edición, México, 1997.

⁹ Es oportuno traer a colación que en el II Congreso Iberoamericano de Educación Ambiental, celebrado en la ciudad de Guadalajara, Jalisco, en 1997, se dieron cita alrededor de mil educadores ambientales del continente y de la península Ibérica. Esta actividad ha sido la más importante en educación ambiental que se haya desarrollado en el contexto de los países latinoamericanos, tanto por el número de participantes que asistieron como por la calidad de los trabajos presentados y la

Por tal motivo, resulta impostergable continuar trabajando con prácticas educativas orientadas a fortalecer los diferentes procesos que la educación ambiental ha puesto en marcha en los múltiples espacios en que se ha hecho presente. Es el caso de las instituciones educativas, los centros de investigación, las instituciones públicas, las organizaciones no gubernamentales, los partidos políticos, los grupos de académicos e investigadores, etcétera, para contribuir con ello a su fortalecimiento y proseguir con su constante reformulación, siempre apegada a una realidad histórica y sociocultural, que se aleje sustancialmente de los fenómenos, problemas y manifestaciones que presenta la realidad europea o de los intereses particulares de organizaciones supranacionales.

La finalización del milenio: Nuevas oportunidades para el sueño bolivariano

Una de las conclusiones a que arribaron los jefes de Estado y de Gobierno de la Cumbre de las Américas, celebrada en Santiago de Chile, fue que el conjunto de países americanos se compromete a que, para el año 2010, todos los niños asistan a la primaria y que 75 por ciento de los adolescentes estudien la educación secundaria. En la Declaración de Santiago se tiene prevista la promoción de recursos económicos para el sector educativo y el fortalecimiento de programas para la capacitación de profesores. En esta reunión se decretó un decidido apoyo para promover iniciativas en tecnología, capacitación docente, reforzamiento de los mecanismos de evaluación, seguimiento y avance en los logros escolares de los alumnos americanos. Uno de los objetivos de “Las Américas” es la universalización de la educación y el fortalecimiento de la capacitación de profesores en nuestro continente.

Es claro que no podemos detener los embates del “fantasma” de la globalización ni sus impactos de los múltiples espacios en los que se presente. Esto sugiere modificar “la estrategia de resistencia” que muchos de nosotros hemos manifestado frente a este “fantasma”, ya la mayoría de sus efectos escapan a las aspiraciones personales de cada uno de nosotros. Tal vez ahora la estrategia debe

profundidad de los debates y diálogos concertados. Este hecho, por supuesto, habla del nivel de consolidación que ha adquirido la educación ambiental en el marco de los países del continente americano.

apuntar hacia la construcción –individual y colectiva– de formas diferenciadas que nos permitan, como individuos preocupados en los procesos educativos, relacionarnos y encontrar puntos de confluencia que ayuden a instrumentar nuevas prácticas educativas y nuevos procesos de formación y actualización, en el marco de un contexto globalizado, sin perder de vista nuestras particularidades nacionales, culturales e históricas.

En este contexto, cobra un nuevo significado el sueño bolivariano que pretendía lograr la integración de los pueblos y razas en el continente americano, aunque Bolívar pensaba más en una integración a través de una unidad geográfica homogénea. En la actualidad, podemos pensar en una integración en otras dimensiones, básicamente a partir del reconocimiento de las diferencias socioculturales y niveles de desarrollo que presenta cada uno de los países. En otras palabras, la integración puede pensarse en términos de una serie de circuitos interconectados que se enlacen en las diferentes naciones del continente. Una integración que se simbolice en una fina tela de “carreteras de información” que se vehiculicen en las diferentes regiones geográficas, con los fines que a cada uno de los países les sean más atractivos, de tal suerte que se considere que la globalización no sólo es un mal para padecer; ofrece ciertos elementos que permiten explorar nuevas posibilidades de interacción y comunicación entre los diferentes pueblos, por ejemplo: la producción, acceso y distribución de información, uno de los aspectos vitales en este momento histórico.

En este sentido, las universidades, los centros de investigación, las instituciones públicas y privadas, las organizaciones no gubernamentales, etcétera, pueden integrarse como espacios de formación a distancia en los temas y problemas comunes para los diferentes países de la región. Uno de los problemas más serios que enfrenta la región es que los intercambios de información, experiencias, publicaciones, etcétera, son esporádicos y poco sistemáticos, situación que se traslada al campo de la educación ambiental. Un ejemplo es la propuesta de conformación de redes de educadores ambientales en el ámbito latinoamericano, propuesta que no ha podido consolidarse debido, entre otras cosas, a las limitaciones técnicas y financieras que presentan los responsables de las sedes en los distintos países. Brunner (1997) apunta que no hay esquemas que permitan la formación profesional en el nivel trasnacional; incluso existen múltiples trabas burocráticas que dificultan la convalidación de estudios, el

reconocimiento de títulos y la prestación de servicios profesionales por parte de nacionales de los demás países. De ahí la importancia de multiplicar y fortalecer las redes de conocimiento e intercambio cuyo desarrollo y fortalecimiento debe ser parte de cualquier esfuerzo integrador.

Para el mundo globalizado, el conocimiento y el acceso a la información constituyen una condición necesaria para arribar a nuevos esquemas de desarrollo nacional.¹⁰

Sería ingenuo plantear que, a través de una comunicación electrónica transnacional y un dinámico intercambio de publicaciones y experiencias, vayamos a resolver los problemas educativos de la región; más bien, pensamos disminuir los obstáculos que se presentan para acceder a medios de información oportunos y verosímiles. Pensamos en el desarrollo de un proceso de comunicación que permita establecer contacto con los países de la región, a partir de estar conectados a una computadora y, con ello, minimizar uno de los problemas que caracterizan a las sociedades actuales: el acceso a la información, el intercambio de información y experiencias a través de los veloces medios electrónicos que hoy puede ser uno de los elementos positivos que ofrece la globalización, nos permite “dialogar” con nuestros pares en otros contextos y establecer procesos de formación *sui generis* en el ámbito de la educación formal y no formal. Aun más, creemos que el potencial que ofrecen los medios electrónicos puede brindar la posibilidad de poner en marcha programas transnacionales de formación académica en el campo de la educación ambiental, mismos que serían respaldados con un reconocimiento académico (títulos y cédulas profesionales), validados dentro de los sistemas educativos de cada uno de los países involucrados en el programa.¹¹

¹⁰ Alvin Toffler ha señalado recientemente que el conocimiento es un factor esencial del futuro económico mundial; para este autor, hoy en día la ciencia económica no busca ya la mejor asignación de los recursos escasos. En contraposición, el conocimiento tiene una mayor apertura, lo cual conduce a una redefinición total. Bajo estos nuevos parámetros, el valor de la empresa Microsoft es superior a la de Chrysler, en tanto que se dan valores a cosas intangibles como el capital intelectual. Por tal motivo, las empresas empiezan a reevaluar sus activos y no es precisamente en relación con el capital, sino con el conocimiento. Véase *Excélsior*, “Financiera”, viernes 15 de mayo de 1998, p. 5 F.

¹¹ Una experiencia similar entre la UNAM, UNESCO, UAM, SEMARNAP y ANUIES es el Diplomado a Distancia Vía Satélite: Prospectiva de la Ecuación Superior. Frente a los Retos del Desarrollo Sustentable. A esta experiencia de formación académica se interconectan 28 universidades e instituciones de educación superior en el interior de la República. Consideramos que esta

Ante todo, se concibe un programa académico flexible, integrado por las diferentes sesiones y prácticas pedagógicas que se desarrollen en cada uno de los países. Algunas ventajas que podemos apreciar es que los alumnos podrán contar con una visión general acerca de los elementos teórico-metodológicos del campo de la educación ambiental en el contexto de los países latinoamericanos, así como construir nuevos marcos de referencia que les permitan ofrecer alternativas de solución a determinados problemas, a partir de la información y experiencia que reciben de educadores ambientales de otros contextos.

Aunque los procesos de formación escolarizada y los procesos de formación empírica desarrollados en el campo de la educación ambiental en la mayoría de los países del continente no perderán su vigencia, resulta imprescindible iniciar procesos de reflexión y análisis sobre los mecanismos, estrategias y modalidades que deberemos utilizar para poner en operación un programa académico como el anteriormente descrito, así como de los requerimientos tecnológicos necesarios para dinamizar el flujo, manejo y producción de información en los respectivos países y, dentro de ellos, en las instituciones académicas, organismos e instancias en que desarrollamos nuestra labor educativa. Esta reflexión debe estar orientada a construir nuevas estrategias de formación y actualización de los educadores ambientales, que vayan más allá de un espacio particular como es el salón de clases y más allá de un intercambio de conocimientos y experiencias que se da a través del trabajo educativo cotidiano.

Tal vez se ha abusado, en reiteradas ocasiones, de nombrar el cambio de milenio como el momento histórico que está permitiendo acelerar las transformaciones sociales y las rupturas políticas y ha permitido potenciar nuevos enfoques para analizar las sociedades de nuestro tiempo y los problemas que en ellas se presentan, en la medida en que dichas transformaciones responden a procesos gestados en años anteriores y que históricamente pasan a formar parte de un contexto donde se producirá un cambio de siglo y de milenio a la vez.¹² Sin

experiencia local puede ser analizada para ver su posibilidad de aplicación en el contexto latinoamericano.

¹² Debo aclarar que me encuentro en deuda con Irama Nuñez, quien aportó valiosos comentarios y puntos de reflexión que me permitieron dimensionar el arribo del siglo XXI como un proceso histórico que tendrá repercusiones directas en la forma de analizar algunos puntos de nuestra

embargo, no podemos desconocer que, psicológicamente, el cambio de milenio es un momento histórico coyuntural que nos obliga a pensar en forma diferente la realidad en general y el fenómeno educativo en particular. Es decir, debemos “desaprehender lo aprendido” y mirar los procesos de formación profesional en materia ambiental con nuevas posibilidades de integración y consolidación para la educación ambiental dentro del contexto de los países latinoamericanos.

Hoy en día es ineludible vislumbrar diferentes formas de valoración, aprendizaje, comunicación y relación de grupos sociales en los Estados nacionales. Re-pensar este conjunto de relaciones, desde el plano meramente individual, así como las relaciones establecidas entre las instituciones educativas, las organizaciones civiles, las empresas, el gobierno y la sociedad en general (en las que desafortunadamente priva una lógica de mercado que está cercenando la posibilidad de conservación y fortalecimiento de la diferencia dentro de los espacios geográficos) será el mayor de los retos que deberán afrontar los educadores ambientales en su realidad particular y en el peculiar contexto latinoamericano. Este trabajo pretende ser una invitación abierta para dialogar al respecto.

realidad, pero que no puede considerarse como la única determinante de las transformaciones que se avecinan, particularmente en relación con lo social.